

PREMI ÀNGEL RUIZ I PABLO 2011 – CATEGORIA “CONTES”

TÍTOL: “EL MISTERIO DEL DIAMANTE”

AUTORA: ZOE GARCIA OROZCO (10 anys).

Se dice, que aunque mucha gente no cree en la fantasía, no significa que no exista. Pero esta historia que os contaré no trata más que de esto, de la fantasía.

Había una vez dos niñas muy listas, la mayor era muy astuta y no se dejaba engañar fácilmente, no caía en las trampas de los demás; la menor era diferente, podía encontrar cosas fantásticas y algunas además extraordinarias. Tristemente, ellas aún no conocían su don. También las dos se necesitaban, mucho más de lo que creían los guardianes del Diamante del Universo.

El Diamante era algo increíble, dentro de él había más de mil millones de planetas mágicos donde habitaban muchas extrañas criaturas pero muy poderosas. Hay una cosa que nadie sabe, que algunos de los dos mundos tenían una conexión, si el Diamante del Universo y La Tierra se unieran, serían invencibles, más poderosos de lo que ningún ser humano o criatura podría alcanzar jamás. Esa conexión necesitaba un elemento que se llamaba el Árbol de las Amas.

Como podéis ver, el Diamante era muy poderoso pero muy misterioso y peligroso a la vez, ya que podía llevarte instantáneamente a alguna parte de ese infinito universo, dependiendo de tu mente y tu alma.

Las dos hermanas, cuando se dormían, muchas veces oían como una extraña voz que las llamaba, también tenían sueños de un mundo diferente al suyo, no tenían ni idea lo que significaría todo esto para su mundo.

Era una situación complicada y se pusieron de acuerdo para descubrir lo que pasaba. Colocaron algunas trampas para saber si es que alguien entraba; pero no era así, lo probaron todo y no resultó, cada día que pasaba escuchaban cada vez, más y más, esa extraña y misteriosa voz, los sueños parecían más reales.

Un lunes lluvioso, volviendo del colegio a su casa, vieron a un señor que venía hacia ellas. La hermana mayor le preguntó que quería y el señor les dijo que sabía lo que les pasaba y que si le dejaban que las acompañara, se lo explicaría. En realidad lo que

quería era ponerlas a prueba, ya que venía de uno de los principales planetas del Diamante del Universo. Al entrar en su casa, las niñas notaron algo raro, pero cuando se cerró la puerta, se dieron cuenta que no estaban en su casa, sino en una realidad que se parecía a los juegos que ellas solían jugar. Las niñas se sorprendieron, pero al resultarles familiar a los sueños que tenían últimamente, decidieron seguir adelante, se dieron la mano y empezaron a caminar.

En el horizonte apareció una luz roja, caminaron hacia ella, a medida que se acercaban la hermana menor empezó a oír una canción, cantada por una suave voz:

“... brilla linda flor, dame tu poder, olvida el amor, sígueme...”

Poco a poco, los pies se le movían solos, el brillo de sus ojos desaparecía, perdía la noción del tiempo. De pronto, su hermana le tapó las orejas y volvió a la realidad.

La hermana mayor había descubierto lo que pretendía el juego, era separarlas y así poder llevarlas a un lugar dónde no había amor, no había luz, sólo maldad y oscuridad.

Ese reto lo habían superado gracias a estar unidas.

Siguieron caminando y se encontraron un dragón que había sido poseído por la luz, ellas intentaron ayudarlo pero ese dragón no les podía oír. Decidieron gritarle cada una en un oído, lo hicieron todo lo fuerte que pudieron, una y otra vez hasta quedar casi afónicas, poco a poco el dragón empezó a mover las alas, cuanto más lo hacía más le brillaban los ojos, habían conseguido liberar al dragón de la luz roja. Como agradecimiento las llevó volando hasta la salida del juego.

Al salir al mundo real, se encontraron con el señor que las esperaba sonriendo, “habéis pasado la prueba, necesitamos vuestra ayuda”, les dijo, y les contó que el Árbol de las Almas cada vez estaba más débil y que si moría la maldad uniría el universo del Diamante con la Tierra y se haría invencible.

De nuevo el señor les señaló la puerta del juego, al abrirla sólo se vio un espacio infinito, tuvieron miedo, de hecho tuvieron mucho miedo, les había dicho que tenían que dejarse llevar por su corazón y si no lo hacían caerían no se sabe dónde. Y que debían creer en sí mismas, la hermana pequeña lo tenía muy claro, la mayor tenía muchas dudas, al final la pequeña la tomó de la mano y la arrastró dentro de la puerta.

Cuando pasaron aquella puerta les pareció que estaban en el espacio flotando, así era. La primera intención era volver a la Tierra, luego recordaron que se necesitaba su ayuda, decidieron seguir adelante, pero es que no había ni un delante ni un detrás, de hecho no había nada. “Bien y ¿qué hacemos ahora?” dijo la pequeña, “la única solución que se me ocurre es cerrar los ojos y pensar dónde queremos ir” contestó la mayor, y así lo hicieron.

Abrieron los ojos poco a poco, con miedo. Frente a ellas una puerta de madera enorme pero muy hermosa que estaba flotando. La puerta era hermosa pero era también una prueba para la mayor, tenía que creer en su hermana o si no se quedaría inmóvil en el espacio y desaparecería. Miró a su corazón, cogió a su hermana de la mano, empujó la puerta y entraron.

Delante se encontraron con el Árbol de las Almas, cada persona veía en él los frutos que su alma anhelaba, los codiciosos veían oro, los violentos armas, el único poder que tenía el Árbol era que podía hacer crecer la bondad en el corazón del que lo miraba y así evitar que la maldad se hiciera más grande, ese poder era el que se debilitaba, necesitaba volver a creer en los seres humanos, esa era la misión de las niñas.

Se habían fijado tanto en el Árbol que no se dieron cuenta que había unos extraños personajes apuntándolas con lanzas, cuando los vieron se asustaron, el extraño señor apareció a su lado e hizo una señal a los guerreros de las lanzas, las bajaron pero las siguieron mirando de forma desconfiada. Habían encontrado a los guardianes del Diamante. Estos guardianes miran los ojos de la gente y tienen el poder de ver el alma a través de ellos, si te tocan con la lanza vuelves al espacio para siempre, quedas flotando dentro del diamante hasta morir. Desgraciadamente hacía muchos años que nadie llegaba hasta el Árbol para poder regar con bondad y se estaba muriendo, los guardianes hacían su trabajo pero a la vez condenaba a la muerte al Árbol y si eso ocurría los mundos se unirían bajo el poder de la maldad.

Las dos niñas pensaron que era la hora de la verdad, unieron sus manos fuertemente, y caminaron sin miedo hacia el Árbol y los guardianes, abrieron su corazón y avanzaron, de pronto se sintieron como si flotaran en agua, pero no se mojaron ni se hundieron, luego paz y sueño.

Se despertaron como si hubieran dormido una semana, no recordaban nada, pero tenían una agradable sensación de paz, un sentimiento de trabajo acabado con éxito. Miraron por la ventana, el sol brillaba como un diamante, al final de la calle caminaba un señor lentamente, sonriendo, les resultó extrañamente familiar. Sintieron como que el universo entero estaba en armonía.

FIN